

¿Por qué Mérida?

Samuel Ramos

Hace dos años dejé Mérida con la clara afirmación de que al término de mi estancia en el extranjero volvería a instalarme con mi familia en esta querida ciudad. Entonces la Universidad Autónoma de Yucatán me sugirió escribir unas líneas para explicar el por qué me resultaba tan clara la decisión de regresar aquí con preferencia a tantos otros sitios en que me tocó vivir a lo largo de mi carrera.

En vez de poner entonces promesas en el papel, he preferido hoy remitirme a los hechos. Ahora que el propósito ha sido cumplido y estoy de nuevo entre ustedes apunto mis razones, no sin antes decir que la decisión no fue tomada a la ligera.

Me tocó la suerte de vivir en ciudades de varios continentes y recorrer por motivos profesionales los países de diversas regiones. He vivido también en tres ciudades de nuestro país, cuyos nombres por discreción omito. No me faltaron inquietudes turísticas que me llevaron a los cinco continentes... y elegí Mérida. ¿Razones?

Samuel Ramos. Representó a Pemex, Banamex y Concarriil en Europa antes de ser miembro de carrera del Servicio Exterior Mexicano, donde como diplomático fue delegado de nuestro país en Francia, Malasia y Vietnam. Fue también delegado de la Secretaría de Relaciones Exteriores, en Yucatán. Hijo del distinguido filósofo mexicano del mismo nombre.

MÉRIDA, CIUDAD DE AMIGOS

Mérida me recibió no sólo con la cortesía y atenciones que correspondían al cargo que vine a desempeñar, sino con muchísimo más: con afecto y con amistad. Más allá de las relaciones oficiales y profesionales, Mérida me dio amigos verdaderos, muchos más de los que con el mayor optimismo pude haber esperado. Tengo aquí más amigos que en ninguna otra ciudad del mundo.



MÉRIDA, CIUDAD DE PAZ

En agudo contraste con la agresividad y violencia que campean en tantas partes del mundo, en Mérida nos encontramos en un ambiente de paz. Queda atrás el temor con el que se adentra uno por las calles de algunas grandes capitales, inquieto por los posibles asaltos y hasta secuestros. Olvidadas quedan las inquietudes por quién de la familia sale a las calles a cualquier hora del día o de la noche. Relegadas a malos recuerdos las dudas con que se dejaba el auto, sin saber si se encontraría de nuevo a nuestro regreso.

Se puede aquí abordar a cualquier transeúnte o acudir a la oficina que sea sin temer el mal humor de la respuesta a que nos acostumbraron algunas grandes urbes. Los meridianos se han ganado con sus actitudes propias y los gobiernos que han sabido elegir, una ciudad cabalmente pacífica y acogedora.

MÉRIDA, CIUDAD DE CULTURA

Quienes tuvimos la suerte de vivir aquí durante el año en que la ciudad se ganó mercedamente el título de primera "Capital Americana de la Cultura", supimos de la capacidad de atracción que la Ciudad Blanca tiene para las más altas y variadas manifestaciones culturales. No habría, sin embargo, qué creer que ese fenómeno se redujo a un año; Mérida tiene una vida artística, teatral, musical, de conferencias y de exposiciones de las más diversas índoles, que serían la envidia de muchas otras capitales. Será difícil encontrar algún día en el año en que no se pueda asistir a alguna manifestación artística. Y los museos no se limitan a sus ricas colecciones permanentes sino que con frecuencia ofrecen novedosas muestras.

Y aunque mereciera capítulo aparte, dígame aquí que Mérida es un importante centro educativo y de investigación científica. Habría que ir muy lejos en la región para encontrar concentradas en una sola ciudad seis universidades y cuatro institutos de alta investigación. Pocas ciudades de nuestro país pueden jactarse de tener más doctores en las diversas ramas de la ciencia ni investigadores de tantos países diferentes desarrollando trabajos de avanzada y colaborando en la docencia.

MÉRIDA, CIUDAD MODERNA

Al tiempo en que se pueden gozar las espléndidas construcciones que nos legó la Colonia, muchas de las cuales albergan instalaciones con los más actualizados conceptos arquitectónicos, en esta ciudad se puede encontrar todas las ventajas del más reciente progreso. Edificios, como el nuevo Olimpo, que han recibido galardones internacionales por su diseño, centros comerciales que nada le piden a los de cualquier otro sitio, tiendas especializadas en los rubros más diversos.

Es necesario decir que nos encontramos en un centro en el que abundan especialistas médicos de la mejor calidad en todas las ramas de esa especialidad, tan importante para sentirse bien en un lugar. Salvo a quien para viajar cualquier



pretexto sea bueno, la atención médica local es de un nivel que no justifica ningún desplazamiento.

MÉRIDA, CIUDAD GASTRONÓMICA

Como en los anteriores apartados, y aunque también sea parte de la cultura, aquí tampoco tengo mucho de original que añadir a lo que todos saben. Pero, ¿cómo aguantarse las ganas de repetirlo? Si bien, con diversos éxitos, puede hallarse en otras partes la cochinita pibil, los papadzules y otras joyas de la cocina yucateca, ¿a dónde se encontrarán, fuera del estado, los muchilpollos, los brazos de chaya, los tamales de boda y las tortas de cielo? ¿A qué sitios de Europa o del resto del continente habría que ir para disfrutar de un relleno negro, de un dzikilpac o de un queso relleno. Y, dígame usted, ¿A qué rincón del lejano o del cercano Oriente habríamos de acudir para saborear un escabeche oriental?

Y sin menoscabo de los excelentes hoteles y restaurantes de esta capital, se debe reconocer la supremacía de la cocina casera. Quien haya tenido el privilegio —por tener los amigos, claro está— de ser recibido en aquellas casas que siguen practicando la verdadera cocina regional, ¿podría olvidar aquella residencia en la que sólo tiene aire acondicionado dos habitaciones?: ¡La cocina y donde se guarda el vino! Y si bien es cierto que las recetas familiares se conservan con gran celo y a veces sólo se transmiten con el testamento, también debe admitirse que lo creativo no se deja atrás y se nos deslumbra con innovaciones que harían las envidias de no pocos cocineros internacionales.

Con buenos amigos, buenas hamacas, paz, educación, diversiones y deliciosa comida, no hay duda que la mejor forma de caracterizarla sería llamándola:

MÉRIDA, CIUDAD DEL BUEN VIVIR

Por eso.

Septiembre de 2002